EL PRINCIPIO DE LA BUENA FE EN EL MARCO DE LOS CONTRATOS*

Sumario: 1. Introducción. 2. Noción de la buena fe. 3. Principio general formulado por medio de una cláusula general. 4. Contenido ético, moral y social del principio de la buena fe. 5. Funciones de la buena fe. 6. Fuente de derecho. Naturaleza imperativa. Normas de orden público. 7. Deberes de conducta creados por la buena fe. 8. Actuación de la buena fe en la etapa de preparación y celebración del contrato. 9. La buena fe y la ejecución del contrato. 10. Deberes impuestos por la buena fe en la etapa de ejecución. 11. La buena fe como fuente de las obligaciones postcontractuales. 12. Conclusiones

1. Introducción

La buena fe prácticamente se encuentra admitida en todos los cuerpos normativos de América Latina. Como principio cardinal, la buena fe domina tanto el Derecho Privado como el Público, el Nacional como el Internacional, esto es, riega todo el ordenamiento jurídico, por ello, a través de este trabajo nos limitaremos a estudiarla solo desde algunos aspectos del derecho contractual.

En tal sentido, se identificarán algunas de sus funciones y su forma de actuación durante todo el *iter* contractual. Asimismo, se podrá apreciar que en virtud de su poder jurígeno, la buena fe puede crear obligaciones accesorias o secundarias de conductas en todas las etapas del contrato: la etapa precontractual, la de ejecución y la postcontractual.

2. Noción de la buena fe

La mayoría de las personas tiene una idea, por lo menos abstracta y genérica¹, del significado de la buena fe². Ahora bien, cabe señalar que al momento de intentar

* Publicado en la Revista Jurídica CEDUC, Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”, año 2012.

¹ “La buena fe en sentido general significa, en definitiva, fidelidad del sujeto de derecho a las normas morales y jurídicas que deben regir en cada caso su conducta, y, como dimanante de esta conducta, la confianza que debe inspirar en los demás individuos y en la comunidad. Matices ambos de la terminología jurídica germánica sintetiza en las dos palabras con que se expresa este principio: “Treu und Glauben”. (SANTOS BRIZ, Jaime; *Derecho Civil. Teoría y Práctica, Introducción y Doctrinas Generales*, t.I, Ed. Revista de Derecho Privado, Madrid, 1978, p. 159).

² El principio de la buena fe ha sido identificado como el “principio iluminador de todo contrato” y como un “faro potente” que ilumina el negocio jurídico contractual. Ver MOSSET ITURRASPE, Jorge – PIEDECASAS, Miguel (Directores); *Código Civil Comentado – Doctrina – Jurisprudencia – Bibliografía. Contratos Parte General Arts. 1137 al 1216*, 1ºed., Santa Fe, Rubilzal Culzoni, 2004, p. 390). Además, se ha dicho que “como el sol, es el centro de un sistema y conserva su luminosidad constante pese a la energía que prodiga” Ver. REZZÓNICO, Juan Carlos; *La buena fe como norma abierta para la interpretación de los contratos y límites de la interpretación*, en L.L. 1983-C-280. Para **Alberto Spota**, la buena fe es un *standard jurídico*, es la *pedra angular de la doctrina*

definirla la tarea se hace sumamente difícil³. Ello es así ya que, tal como lo señala **López de Zavalía**, la buena fe es un concepto que como los de “buenas costumbres” y “equidad” son inmediatamente inteligibles, pero sumamente difíciles de concretarlos en fórmulas⁴; en otro sentido, **Alguer** dice que es una de las tantas nociones cuya elasticidad es tal que puede afirmarse que todo el mundo la conoce, pero que nadie la conoce con precisión⁵.

Una de las dificultades al conceptuar a la buena fe es que, para gran parte de la doctrina, la misma no tiene un significado unitario, sino dual⁶; o si se quiere, se puede decir que posee dos aspectos dentro de un mismo concepto⁷. En tal sentido, se distingue a la buena fe creencia (buena fe subjetiva) de la buena fe lealtad o probidad (buena fe objetiva).

Conforme bien lo señala **Alterini**, “La buena fe subjetiva (creencia) consiste en la impecable conciencia de estar obrando conforme a derecho”⁸. A la inversa, la mala fe subjetiva es la intención de obrar en contra del ordenamiento jurídico, es decir, desobedecer al derecho. Desde el punto de vista de **Mosset Irrurraspe**, puede ocurrir que una persona realice un comportamiento antijurídico, pero que el derecho lo considere honrado y justo teniendo en cuenta la situación subjetiva en que su autor se encontraba⁹.

Por otro lado, *desde la óptica objetiva, la buena fe-lealtad constituye un modelo de conducta social, un estándar jurídico de ineludible observancia que exige*

general de los contratos. Ver. SPOTA, Alberto; *Instituciones del derecho civil*, vol. III, Ed. Depalma, Buenos Aires, 1977, p. 341.

³ “La noción de buena fe aparece difícil de perfilar cuando la exposición no se detiene en un concepto simplista y mínimo. No es suficiente afirmar que el comportamiento de buena fe se opone al de mala fe, a los procederdes desleales o deshonestos; a los comportamientos faltos de honradez y probidad, arteros, torcidos, etcétera”. (MOSSET ITURRASPE, Jorge; *Contratos*, 1ª ed., Ed. Rubilzal Culzoni, Santa Fe, 2003, p. 305).

⁴ Cfr. LOPEZ DE ZAVALÍA, Fernando; *Teoría de los contratos Parte General*, t. I, Buenos Aires, 1971, p. 240.

⁵ Citado por MOLLEDA, José A.; *La presunción de buena fe*, en “Revista de Derecho Privado”, t. XLVI, 1962, p. 365.

⁶ **Aida Kemelmajer de Carlucci** no desconoce a la gran cantidad de autores que propician la unidad conceptual de la buena fe y aclara que los dos tipos de buena fe aceptados son categorías puramente teóricas o quizás, el doble faz de un concepto unitario (Cfr. KEMELMAJER DE CARLUCCI, Aida; *La buena fe en la ejecución de los contratos*, en “Revista de Derecho Privado y Comunitario – Responsabilidad Contractual II”; Ed. Rubilzal Culzoni, Buenos Aires, 1998, p. 239). Así también, **Juan Carlos Rezzónico** manifiesta que no puede negarse la existencia de una buena fe absoluta, pero la distinción entre buena fe subjetiva y objetiva es esclarecedora y traza contornos que facilitan su análisis. (Cfr. REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, 1ª ed., Buenos Aires, Astrea, 1999, p. 517).

⁷ Según **Casiello**: “El concepto de bona fides aparece con un aspecto bifronte, de buena fe objetiva y de buena fe subjetiva, que no son propiamente dos clases distintas de buena fe, sino más bien dos aspectos de un mismo concepto, ya que la distinción sólo tiene sentido desde el punto de vista de su diversa instrumentación en el ordenamiento” (CASIELLO, Juan José; *La buena fe y la revisión del contrato*, en “Tratado de la Buena Fe en el Derecho”, t. I, Marcos M. Córdoba – Director, 1ª ed., Ed. La ley, Buenos Aires, 2004, p. 356 y ss.).

⁸ ALTERINI, Atilio; *Contratos Civiles – Comerciales – de Consumo. Teoría General*, 1ª 1ª reim., Ed. Abeledo Perrot, Buenos Aires, 1999, p. 33.

⁹ MOSSET ITURRASPE, Jorge; *Justicia Contractual*, Ed. Ediar, Buenos Aires, 1978, p. 152.

*honestidad y probidad en las transacciones, reflejado en una actitud de cooperación recíproca*¹⁰. Según el principio de la buena fe objetiva las personas deben actuar de manera correcta, como lo haría una persona proba y honorable. *Es un estándar jurídico que requiere comportamientos diversos, positivos u omisivos, en relación a la concreta circunstancia de actuación de la relación jurídica*¹¹.

Aquí es irrelevante el aspecto psicológico; si la conducta de una persona coincide con la que observaría un hombre recto, puede afirmarse que la misma se ajusta a la buena fe objetiva. Se dice: hubo buena fe objetiva si el sujeto se comportó correctamente, lo que se infiere por el análisis de los aspectos externos de la actuación¹². Por el contrario, la mala fe objetiva o en sentido objetivo es deslealtad de conducta en las relaciones intersubjetivas.

3. Principio general formulado por medio de una cláusula general

Debe aclararse que para algunos autores son dos cosas distintas la buena fe en su sentido escueto y la buena fe como principio general. Al respecto, **Diez Picazo** enseña que: “Buena fe a secas es un concepto técnico-jurídico que se inserta en una multiplicidad de normas jurídicas para describir o delimitar un supuesto de hecho. Por ejemplo: el matrimonio contraído de buena fe produce efectos civiles aunque sea declarado nulo...; el poseedor de buena fe hace suyos los frutos percibidos mientras no se interrumpa legalmente la posesión [...] Otra cosa distinta es el principio general de buena fe. Aquí la buena fe no es ya un puro elemento de un supuesto de hecho normativo, sino que engendra una norma jurídica completa, que, además, se eleva a la categoría o al rango de un principio general del derecho: todas las personas, todos los miembros de la comunidad jurídica deben comportarse de buena fe en sus recíprocas relaciones”¹³.

Desde el punto de vista objetivo, se explica que la buena fe sea un principio general del derecho ya que como lo indica **Moisa**, la buena fe “es un principio por tratarse de una verdad fundamental y exigencia ética que no reconoce otro sustento más que la fuerza de la naturaleza. Es general porque su influencia se extiende a todas las ramas del derecho. Es jurídico porque se predica y exige con respecto a otro,

¹⁰ MORENO RODRIGUEZ, José Antonio; *La responsabilidad civil dentro del nuevo escenario internacional*, en “Revista Jurídica LA LEY PARAGUAYA”, septiembre 2008, p. 900. En parecido sentido, **De Almeida Villaça Azevedo** define a la buena fe lealtad diciendo: “la buena fe objetiva es una norma de conducta, basada en la lealtad, fidelidad, honestidad, cooperación y en el respeto, que debe guiar todas las relaciones jurídicas, principalmente las contractuales”(DE ALMEIDA VILLAÇA AZEVEDO, Marcos; *Buena fe objetiva y los deberes derivados*, en “Tratado de la Buena Fe en el Derecho”, t II, Marcos M. Córdoba – Director, 1ª ed., Buenos Aires, La ley, 2004, p. 134).

¹¹ NICOLAU, Noemí; *El rol de la buena fe en la moderna concepción del contrato*, en “Tratado de la Buena Fe en el Derecho”, t. I, op. cit. p. 324.

¹² KLUGER, Viviana; *Una mirada hacia atrás: de Roma a la Codificación, el recorrido histórico de la buena fe*, en “Tratado de la Buena fe en el Derecho”, t. I, op. cit., p. 90.

¹³ DIEZ PICAZO, Luis; en el prólogo a la obra de FRANZ WIEACKER, *El Principio general de la buena fe*, Trad. José Luis Carro, Madrid, Civitas, 1977, p. 11 y ss.

es decir que su campo de acción excede lo moral y meramente subjetivo para trascender a lo intersubjetivo”¹⁴.

Ahora bien, la buena fe como principio general ha sido captada por el legislador para transformarlo en una “cláusula general”¹⁵; lo cual no significa que deje de ser un “principio general”. Así, al ser legislado, el principio en cuestión *toma estructuralmente la apariencia de una norma abierta*¹⁶.

Con ello, el legislador ha evitado dictar reglas minuciosas y taxativas, dejando una ventana abierta para la flexibilización del derecho¹⁷ y permitiendo que los valores y las normas de comportamientos procedentes de la buena fe logren adecuar el derecho a la realidad; es decir, a través de la conversión del principio de la buena fe en una cláusula general, se ha logrado que ante una situación particular (esto es, según las circunstancias del caso), tanto los propios ciudadanos como los jueces tengan una herramienta mediante la cual puedan encontrar respuestas rápidas y justas a los posibles conflictos emergentes de las relaciones jurídicas.

4. Contenido ético, moral y social del principio de la buena fe

En directa relación con el tópico precitado, es menester indicar que cuando el legislador decide “positivar” el principio de la buena fe, lo que hace es remitirse implícitamente a las normas de la moral vigente¹⁸. Es decir, la incorporación a un

¹⁴ MOISÁ, Benjamín; *La buena fe en los contratos de adhesión*, en “Tratado de la Buena Fe en el Derecho”, op. cit., Tomo I, p. 421.

¹⁵ El legislador paraguayo ha transformado el principio de la buena fe a una cláusula general por medio de los artículos 689, 714 y 715 del Código Civil Paraguayo.

¹⁶ REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, Buenos Aires, Astrea, 1999, p. 485. Al respecto, ver el trabajo del mismo autor titulado: “La buena fe como norma abierta para la interpretación de los contratos y límites de la interpretación”, en *La Ley*, 1983, C, p. 270 y ss.

¹⁷ “La buena fe es una cláusula general, porque constituye una regla abierta de interpretación y aplicación para que el juez la utilice en el caso, contemplando las circunstancias de tiempo, lugar y costumbres”. (LORENZETTI, Ricardo; *Tratado de los contratos – Parte general*, 1ª ed., Ed. Rubilzal-Culzoni, Santa Fe, 2004, p. 145); “... si desde el punto de vista estructural puede concebirse el principio de buena fe como una norma abierta, en cuanto a su esencia se lo entiende como un precepto destinado a regular el comportamiento de los partícipes en el tráfico en miras a alcanzar la justicia y el orden, dentro de la comunidad” (REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, op. cit., p. 502).

¹⁸ “...ocurre que cuando la ley entroniza la buena fe, en realidad está aludiendo a un concepto y a un criterio valorativo que no es creado por el derecho sino que éste lo asume de la conciencia social, de la conciencia ética, de la sociedad a la que se dirige. Hay entonces una penetración más o menos invisible, pero que produce resultados: el cuerpo social tiene sus criterios y el derecho los recepta e instrumenta” (REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, op. cit., ps. 500 y 501); “en el caso del principio de buena fe hay una remisión implícita del legislador a las normas de la moral vigente...” (GARCÍA MAYNEZ, citado por REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, op. cit., p. 488); “La buena fe introduce la regla moral en el derecho” (LORENZETTI, Ricardo; op. cit., p. 143).; “Empero está fuera de toda discusión, que ‘el contenido de buena fe tiene un evidente carácter ético y que ha sido y es uno de los medios utilizados por el legislador y los tribunales para hacer penetrar la moral en el derecho positivo, por lo que ‘no puede subestimarse la importancia de este proceso de fusión del Derecho y Moral’ (TRIGO REPRESAS, Félix A.; *La buena fe y su relación con la responsabilidad civil*, en “Tratado de la buena fe en el derecho”, Tomo I, op. cit., p. 203.; En las Jornadas Nacionales de Derecho Civil, celebradas en Buenos Aires en 1987, se estableció: “...De lege lata: ...II. Fundamentos: este principio posee contenido ético-social siendo aprehendido por el ordenamiento jurídico”.

cuerpo de leyes del principio de la buena fe, puede interpretarse como la admisión de criterios éticos de estimación de la conducta, a los que el legislador enlaza consecuencias de derecho¹⁹.

En otras palabras, se puede apuntar que el principio de buena fe es un elemento extrajurídico que ingresa al cuerpo normativo positivo para complementarlo. Así pues, para **Betti**: “cuando la ley habla de la buena fe, se refiere a un concepto y a un criterio valorativo que no está forjado por el Derecho, sino que el Derecho lo asume y recibe de la conciencia social, de la conciencia ética de la sociedad, para la que está llamado a valer”²⁰.

*En pocos temas como en el de la buena fe, la consideración ética asume tanta importancia. Autorizada doctrina señala que en todo tiempo y en todo lugar se ha hecho referencia al significado prejurídico de la buena o mala fe, identificando la denominación buena fe con estados éticos, tales como la honestidad, la lealtad, la fe en la palabra empeñada, la conciencia o la escrupulosidad, en tanto la antítesis de tales comportamientos respondería a la idea de mala fe*²¹.

Por su parte, en forma acertada, **Sagues** hace relucir que a más de los valores, la noción de buena fe se nutre con pautas sociológicas (usos y costumbres), intrínsecamente mutables, geográfica e históricamente hablando; por tanto, actuar de buena fe, implica no sólo comportarse de acuerdo a determinada concepción ética, sino también conforme a los hábitos vigentes en una comunidad concreta²².

*Se insiste en que la buena fe representa un punto de conexión entre el mundo ético y el mundo jurídico político que implica, no sólo comportarse de acuerdo a determinada concepción ética, sino también conforme a los hábitos vigentes en una comunidad concreta. La noción de buena fe está referida, entonces, a la realidad social de un cierto momento histórico. Consecuentemente, cuando se menciona a la ética como elemento que entra al orden jurídico a través de la buena fe, se hace referencia no a la moral autónoma Kantiana, sino a la difícil categoría de la ética social, referida al “comportamiento del hombre con los demás y a la realización de valores comunitarios de convivencia justa y pacífica; sus normas no se refieren al individuo en sí, sino a aquellas virtudes precisas para esos fines: diligencia, altruismo, consideración al prójimo, confianza o fe ajena, es decir, toda conducta que se realice frente a o con otra conducta. No será exigible, por ejemplo, el amor al prójimo, pero sí su respeto*²³.

¹⁹ REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, op. cit., ps. 500 y ss.

²⁰ BETTI, Emilio; *Teoría General de las Obligaciones*. Tomo I, Trad. José Luis de los Mozos, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1969, p. 70.

²¹ REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, op. cit., p. 499.

²² Cfr. SAGUES, Néstor Pedro; *Acerca de la “Buena fe” y su problemática en el mundo jurídico-político*, en *La Ley-Argentina*, 1976 A, p. 197.

²³ KEMELMAJER DE CARLUCCI, Aida; op. cit., p. 216.

5. Funciones de la buena fe

Es sabido que el principio de la buena fe cumple diferentes roles y funciones en el mundo jurídico, siendo los mismos valiosos y enriquecedores desde todo punto de vista.

Conforme lo señala **Kemelmajer de Carlucci** *la buena fe trabaja como hecho (el estado de conciencia), como valor (es positivo actuar de buena fe), como método de interpretación y de integración*²⁴. En el mismo orden de ideas, **Rezzónico** sostiene que **Schonle** *ha sabido reseñar en pocas frases el alcance que han dado a la buena fe los tribunales suizos, perfilándola como un “principio de alcance completamente general”, una “guía para la aplicación de la ley”, un “límite al ejercicio de cualquier derecho”, una “regla fundamental producto de consideraciones de orden ético y que se añade a las reglas relativas a las diferentes relaciones particulares de derecho para complementarlas y contribuir a su aplicación”*²⁵.

Probablemente, para tratar las distintas funciones de la buena fe será necesario dedicarle no un artículo jurídico sino un verdadero tratado. Por ello, únicamente nos abocaremos a analizar tres de sus principales funciones, las cuáles se pueden individualizar como: a) la interpretativa; b) la limitativa y correctiva; y c) la integrativa.

5.1. Función interpretativa

En el Capítulo V del título I, libro III del Código Civil Paraguayo se establecen –en siete artículos– las reglas de la interpretación de los contratos.

Dentro de las directrices generales para la interpretación se encuentra el artículo 714 –*in fine*– que establece: “El contrato debe ser interpretado de acuerdo con la buena fe”²⁶.

Se puede observar que la buena fe funciona como una norma fundamental en la interpretación y, por lo tanto, es considerada como una herramienta idónea para esclarecer o desentrañar el sentido y alcance del contrato.

²⁴ KEMELMAJER DE CARLUCCI, Aida; op. cit., p. 218.

²⁵ REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, op. cit, ps. 474/475.

²⁶ “Son reglas rectoras de interpretación de los contratos, el deber de buena fe de las partes, el texto o sentido de las palabras del contrato, la indagación sobre cuál ha sido la intención común de las partes, sin sujeción a la sola voluntad de las palabras”. (TApelCivyComAsunción, Sala2, Ac. y Sent. del 03/03/2006, en “Banco de Inversiones del Paraguay S.A. en liquidación c. Escribana y Notaria Pública Alba Marina Fernández”, LLP 2006, mayo, p. 463); “A nadie le es lícito hacer valer un derecho en contradicción a su anterior conducta cuando ésta, interpretada objetivamente según la ley y la buena fe, justifique la conclusión de que no se haría valer dicho derecho. Esta doctrina es admitida en nuestro derecho en los arts. 301, 372, 715 y concs. del Cód. Civil”. (TApelCivyComAsunción, Sala2, Ac. y Sent. n° 193 del 26/12/2000, en “Banco Plus S.A.E.C.A. c. Tessari, Lando A. y otra”, LLP 2001, p. 179).

Esta modalidad de buena fe va a permitir comprender las manifestaciones de voluntad, que deben siempre ser reflejo de lo razonable, lo normal, aquello que normalmente se espera²⁷.

La buena fe adquiere un lugar preeminente dentro del elenco de pautas objetivas para la reconstrucción del significado de la declaración negocial. Hay que destacar que la incidencia de la buena fe en sede de interpretación no puede ser confundida con la más difundida función reconocida a este principio como factor de integración del reglamento contractual. No se está aquí ante el límite de lo convenido según un determinado marco ético o regla negocial, ni tampoco ante la necesidad de suplir un contenido no explícito del contrato. De lo que se trata es de reconocer el significado atribuible a una declaración negocial poco clara²⁸.

Como regla hermenéutica es objetiva, puesto que el standard no se refiere a lo que las partes entendieron efectivamente, sino a lo que pudieron entender conforme a lo que es ordinario que entiendan. El estándar objetivo referido a lo que las partes pudieron entender se debe construir en base a las costumbres negociales existentes al momento de contratar en el sector de negocios en que el contrato se desenvuelve. Estas costumbres son las buenas costumbres, ya que el juez está autorizado a prescindir de las “malas costumbres” como regla hermenéutica²⁹. Solamente la buena fe permitirá desentrañar la intención de las partes al contratar, yendo más allá de la fría y estricta letra que instrumenta el mismo y orientándose a lo que realmente las partes entendieron y volcaron en su contrato³⁰.

Ahora bien, ¿quién interpreta un contrato?

Cabe señalar que, por más básico que sea un contrato, las partes son las primeras que lo interpretan³¹. Ello es así ya que no se puede ejecutar conscientemente un contrato sin haberlo interpretado antes³². Ahora, si cada una de las partes exhibió una manera particular y opuesta al momento de la interpretación lo más probable es que se llegue a un juicio y, en tal caso, la tarea hermenéutica pasará al juez, quien, antes de dirimir la cuestión llegada a su consideración, deberá reconstruir la intención de las partes al momento de la celebración del contrato, tarea que lo hará

²⁷ KLUGER, Viviana; *Una mirada hacia atrás: de Roma a la Codificación...* op. cit., p. 91.

²⁸ JORDANO BAREA, “La interpretación de los contratos”, en homenaje a Juan Berchans de Goytisolo, vol. I. pág. 329, citado por ARIZA, Ariel; *Interpretación de los contratos*; 1ra. ed., Buenos Aires, Hammurabi, 2005, p. 137.

²⁹ LORENZETTI, Ricardo Luis; op. cit. p. 149.

³⁰ GASTALDI, José María; *La buena fe en el derecho de los contratos*, en Tratado de la Buena fe en el Derecho, Tomo I, op. cit. p. 311.

³¹ “Nada impide que *a posteriori* de la celebración de un contrato, las partes procedan a interpretarlo, caso en el cual se presente un fenómeno de interpretación auténtica que guarda analogía con la interpretación auténtica de las leyes por el legislador”. (BELLUSCIO, Augusto - Director; *Código Civil Comentado*, Tomo 5, 2da. reimp., Buenos Aires, Astrea, 1994, p. 898)

³² “La interpretación siempre es necesaria, aun cuando el texto es claro...” (LORENZETTI, Ricardo; op. cit. p. 460.

mediante las normas sobre la interpretación, y entre ellas la norma que indica que “el contrato debe ser interpretado de buena fe”³³.

5.2. Función limitativa y correctiva

Tal como lo advierte **Diez Picazo**, el principio de buena fe comporta una serie de limitaciones al ejercicio de los derechos subjetivos. Es inadmisibles todo ejercicio de un derecho subjetivo que contravenga, en cada caso concreto, las consideraciones que cada parte está obligada a adoptar respecto de la otra, dentro de la relación jurídica. El derecho subjetivo debe ejercitarse según la confianza depositada en el titular por la otra parte y según la consideración que ésta pueda pretender de acuerdo con la clase de vinculación especial existente entre ellas³⁴.

¿Cuándo el ejercicio de un derecho subjetivo es contrario a la buena fe?

*El ejercicio de un derecho subjetivo es contrario a la buena fe no sólo cuando se utiliza para una finalidad objetiva o con una función económico-social distinta de aquella para la cual ha sido atribuido a su titular por el ordenamiento jurídico, sino también cuando se ejercita de una manera o en unas circunstancias que lo hacen desleal, según las reglas que la conciencia social impone al tráfico*³⁵.

Así pues, ante posibles situaciones de abusos de derechos surge la buena fe objetiva para eximir o limitar el ejercicio de tales derechos, en cuanto impide al acreedor la ejecución de actos reñidos con la escrupulosidad que debe guiar su conducta. *Esto sucede, por ejemplo, cuando la buena fe conlleva la aplicación de la teoría de los actos propios, por la invocación de la regla que prohíbe venire contra factum proprium; cuando impide la abusiva invocación de la excepción de contrato no cumplido o de la exceptio non rite adimpleti contractus; cuando aleja el ejercicio del poder formativo extintivo de resolución, si ocurrió el cumplimiento sustancial de la obligación; cuando veda la exigibilidad, por incumplimiento anticipado de la obligación; o aun, cuando impide la exigibilidad de un derecho si el titular permaneció inerte por largo tiempo, como forma de crear en la contraparte la legítima expectativa de que el mismo no será más ejercido (supressio), o vedando el carácter contradictorio de la conducta contractual, hipótesis designada por la expresión tu quoque, o aun dándole a la antigua fattispecie del abuso del derecho una connotación objetiva*³⁶.

³³ “... no es fácil interpretar el contrato según la buena fe, cuando ésta no ha sido observada en la fase de las negociaciones y de la formación. De todos modos, debería ser claro que aplicar el principio de la buena fe en la interpretación del contrato no conduce al mismo resultado, según que el intérprete sea el juez, quien procede con la necesaria objetividad, o que sean las partes, que son los autores del producto mental que ha de interpretarse...” (MESSINEO, Francesco; *Doctrina General del Contrato*, trad. R.O. Fontanarrosa, S.Sentis Melendo, M. Volterra, Buenos Aires, Ediciones Jurídicas Europa-América, 1996, p. 111).

³⁴ Ver DIEZ PICAZO, Luis; en el Prólogo a la obra de FRANZ WIEACKER, op. cit., p. 19.

³⁵ Ver DIEZ PICAZO, Luis; en el Prólogo a la obra de FRANZ WIEACKER, op. cit. p. 20.

³⁶ MARTINS-COSTA, Judith; *La buena fe objetiva y el cumplimiento de las obligaciones*, en “Tratado de la Buena Fe en el Derecho”, Tomo II, op. cit., ps. 112 y 113.

Desde otro punto de vista, y dentro del marco de la función correctiva, **Betti** indica que: “la buena fe lleva a mitigar las obligaciones asumidas por el contrato y a transformar el contenido de las relaciones contractuales, operando en ellas una conversión, o eventualmente una resolución, según las exigencias de adaptación a circunstancias sobrevenidas”³⁷. En efecto, nunca la autonomía de la voluntad es plena, libre y nadie es dueño absoluto y arbitrario para comportarse, en todos los ámbitos y especialmente, en el negocial, según le parezca; siempre estarán arrojados los contratantes en los límites y con la luz del principio de la buena fe³⁸.

Entonces, se tiene que lo exigible entre personas justas y leales puede ser distinto a lo que las partes pactaron, en el sentido de que uno de los contratantes puede imponer su ley aprovechadora a su contraparte. Es en estos casos en que la buena fe debe entrar en el juego a los efectos de aliviar, atemperar, rectificar o modificar el contenido contractual, de manera tal de poder encontrar justicia y equilibrio entre las prestaciones, evitando la aplicación de cláusulas injustas y reprobables.

Bien a dicho **Lasarte**: “hay demasiado consumismo, demasiados contratos de adhesión, demasiadas prestaciones de carácter técnico en las que el ciudadano corriente y moliente resulta siempre engañado. Hay demasiadas regulaciones contractuales predeterminadas o predisuestas por una de las partes, por la proponente, por la económicamente fuerte, por la que cuenta a su servicio con buenos técnicos. Hay, en una palabra, una absoluta tiranía de un determinado tipo de desarrollo económico sobre los instrumentos jurídicos. Es necesario moralizar el intercambio de bienes y servicios, la actividad económica, el tráfico jurídico-económico. Es necesario insertar las reglas objetivas de conducta honorable en el mundo contractual [...] Una vez más ha de agradecerse al legislador decimonónico el establecimiento de una norma abierta, que permite una constante adecuación a la realidad y una modelización de la misma, sobre todo a través de la consideración de la buena fe como criterio normativo”³⁹.

5.3. Función integrativa

Ninguna ley –por minuciosa que sea– puede prever todas las situaciones posibles; en realidad, las diferentes leyes sólo prevén las más frecuentes⁴⁰.

³⁷ BETTI, Emilio: op. cit. p. 99; Incluso, **Ripert** –citado por **Rezzónico**– alude a una obligación general de obrar de buena fe, cuya infracción puede conducir a la resolución del contrato, todo como corolario de la observancia de una conducta moral que el juez no dejará nunca de apreciar. (RIPERT, *La règle morale dans les obligations civiles*, p. 315, n° 162. Ver REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, op. cit. p. 470).

³⁸ MORELLO, Augusto M.; *Indemnización del daño contractual*, 3º ed, Buenos Aires, Lexis Nexis, 2003, p. 41.

³⁹ LASARTE, Carlos; *Sobre la integración del contrato: la buena fe en la contratación*, en “Revista de Derecho Privado”. Director D. Manuel Albaladejo, Madrid, 1980, p. 78.

⁴⁰ Es cada vez más latente el hecho de que hoy en día el derecho positivo escrito es insuficiente para contener el impulso diversificador que la vida moderna impone a la normatización de las conductas, con lo cual se demuestra el retraso que la norma lleva frente a la vida.

Ciertamente, las partes tampoco pueden predecir la infinidad de acontecimientos que puedan suceder durante la ejecución de un contrato (ej. una convención no puede prevenir todas las contingencias y todos los abusos que las partes puedan cometer durante la ejecución del mismo)⁴¹. Ahora bien, no por ello se puede decir que no existen soluciones a los posibles inconvenientes surgidos de las lagunas legislativas y contractuales, sino todo lo contrario; es aquí donde surge el poder jurígeno de la buena fe para poder “colmar” los vacíos legales y contractuales⁴².

En efecto, el principio de la buena fe cumple una función integradora⁴³, ofreciendo criterios para completar las lagunas que puedan revelarse en la variedad y multiplicidad de las situaciones de la vida económica y social. En este contexto, se dice que la buena fe cumple una función de creación jurídica, –dentro de ciertos límites– supliendo las lagunas existentes tanto en el “sistema” legislativo como en un contrato. Así, a través de la creación jurídica, la buena fe amplía las obligaciones contractuales ya existentes y las integra, generalmente, con obligaciones secundarias.

Ahora bien, es necesario dejar en claro que la función integrativa del principio en cuestión no siempre ha sido reconocida (incluso en muchas obras ni siquiera la tienen presente). Tal vez, una de las causas se deba a que, en general, los adherentes al positivismo temen a los principios generales y a las normas abiertas.

No obstante, la noción de la buena fe integrativa fue incorporada por la más reciente doctrina alemana, la cual atribuyó el rol integrativo de la buena fe desde la disciplina de la interpretación del contrato. De la misma forma, en Italia, tanto la doctrina como la jurisprudencia reciente han considerado a la buena fe como fuente de integración del contrato⁴⁴.

En el derecho alemán, la remisión a criterios de *Treu und Glauben*, como se suele traducir la *bona fide* romana, lleva a la conclusión de que el principio de buena fe es utilizado para crear y aplicar nuevas obligaciones para las partes que ni fueron consentidas por ellas mediante contrato, ni resultan de las disposiciones jurídicas aplicables⁴⁵. Como lo advierte **Picazo**, la buena fe es tenida en cuenta como una

⁴¹ “...la insuficiencia de la letra es un riesgo ineliminable, puesto que son infinitos, hipotéticamente, las conductas posibles con relación a la imprevisibilidad de las circunstancias”. (IUDICA, Giovanni; *La buena fe en el cumplimiento del contrato de locación*, en “Tratado de la Buena Fe en el Derecho”, Tomo II, op. cit., p. 242).

⁴² Para **Rezzónico** la buena fe es “una herramienta jurídica incomparable, tanto más eficaz y fructuosa en cuanto los vacíos y oquedades de los cuerpos legislativos llaman a un auxilio”. (REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, op. cit., p. 474).

⁴³ La voz “integración” proviene del latín, de *integrare*, que en su segunda acepción significa “completar un todo con las partes que faltaban”. La integración de la normas supone lagunas, vacíos o, al menos, imprecisiones, ante las cuales dichas normas se complementan y perfeccionan, mediante la incorporación de otras. (MOSSET ITURRASPE, Jorge - PIEDECASAS, Miguel A.; *Contratos. Aspectos generales*, 1ª ed., Ed. Rubilzal Culzoni, Santa Fe, 2005, p. 396).

⁴⁴ Ver ALPA, Guido; *La buena fe integrativa*, en “Tratado de la Buena Fe en el Derecho”, tomo II, op. cit., ps. 177 y ss.

⁴⁵ Cfr. VERNENGO, Roberto J; *Los principios de la buena fe*, en “Tratado de Buena Fe en el Derecho”, tomo I, op. cit., p. 30; “La civilística alemana... tiende a considerar el alcance de la buena fe, predominantemente contractual,

causa o una fuente de creación de especiales deberes de conducta exigibles en cada caso, de acuerdo con la naturaleza de la relación jurídica y con la finalidad perseguida por las partes a través de ella. Para el importante autor, “las partes no solo deben sólo aquello que ellas mismas han estipulado o escuetamente a aquello que determina el texto legal, sino a todo aquello que en cada situación impone la buena fe”⁴⁶.

En Italia, **Betti** alega que el criterio de buena fe lleva a imponer a quien debe la prestación a hacer todo cuanto sea necesario –se haya dicho o no– para asegurar a la otra parte el resultado útil de la prestación misma⁴⁷.

En Latinoamérica, específicamente en Argentina, dentro del marco de la XI Jornadas Nacionales de Derecho Civil, celebradas en Buenos Aires en el año 1.987, al ser analizado el tema de la buena fe en el derecho patrimonial, los doctrinarios sostuvieron (por mayoría) que la regla de la buena fe integra el derecho objetivo con aptitud jurígena propia con independencia de su función interpretativa⁴⁸.

Por último, es dable indicar que la mencionada posición ya ha tenido eco en la jurisprudencia del citado país, ya que dentro del marco de la causa “Occidente Cía. de Seguros c/ Del Interior Cía. De Seguros”, fallo n° 94.000, del 28 de setiembre de 1995, de la CNCom, Sala B, se estableció que: “Más allá de los deberes primarios de prestación que específicamente corresponden al contrato, existen reglas secundarias de conducta o deberes accesorios que constituyen contenido de la obligación. Son deberes derivados del principio superior de buena fe y de la estipulación implícita que lo acordado por las partes se integra con lo que verosíblemente entendieron o pudieron entender...”⁴⁹.

6. Fuente de derecho. Naturaleza imperativa. Normas de orden público

Habiéndose reconocido a la buena fe como un principio general de contenido ético, moral y social, con aptitud jurígena para crear obligaciones, tanto primarias como secundarias⁵⁰, consideramos que la buena fe es una “fuente de derecho”⁵¹ de

bajo tres aspectos distintos que se diferencian del modo siguiente: a) Ante todo, se dice, la buena fe lleva a ampliar las obligaciones contractuales ya existentes y tiende a integrarlas con obligaciones primarias y secundarias (mejor sería decir instrumentales), con existencia propia o accesorias, obligaciones que en cuanto a su contenido son predominantemente de conservación y de respeto al derecho ajeno” (BETTI, Emilio; op. cit., p. 99).

⁴⁶ Ver DIEZ PICAZO, Luis; en el prólogo a la obra de FRANZ WIEACKER, op. cit. p. 19.

⁴⁷ BETTI, Emilio; op. cit. ps. 103 y 104.

⁴⁸ Con respecto a la buena fe como base sustentadora de la autonomía de la voluntad, en las XI Jornadas Nacionales de Derecho Civil, se rescató con contundencia este principio, al afirmar que integra el derecho objetivo con aptitud jurígena propia, con independencia de su función interpretativa. (RINESSI, Antonio; *Contratos Parte General*. Tomo I, Buenos Aires, Ed. Mave, 1999, p. 73)

⁴⁹ Ver Revista Jurídica La ley Argentina; Tomo 1996 A, p. 540.

⁵⁰ “Se alude al ‘poder jurígeno-ético de la buena fe’, en orden a la creación de los ‘deberes secundarios de conducta’, muy en particular a partir de la contratación: en la etapa de formación del contrato-lealtad, comunicación, cuidado; en la etapa de celebración; en la de cumplimiento, y los deberes posteriores a la extinción

naturaleza imperativa⁵²; razón por la cual sus obligaciones se translucen no sólo en un deber común a todos los partícipes del tráfico sino en una inexcusable regla de valoración y aplicación que deben ser tenidos en cuenta por los magistrados al momento de resolver los casos que llegan a su conocimiento.

En nuestra opinión, la naturaleza imperativa surge del hecho que las normas éticas y morales son de orden público y, en tal sentido, no se puede permitir la derogación directa o indirecta de los deberes de buena fe a través de convenciones particulares. En ese entendimiento, **Massimo Bianca** dice que: “La prelación del principio de buena fe sobre las determinaciones contractuales es consecuencia de su carácter público. La buena fe representa uno de los principios básicos del ordenamiento y el fundamento ético reconocido encuentra correspondencia en la idea de una moral social activa y solidaria, colocada más allá de los tradicionales límites de las buenas costumbres”⁵³.

7. Deberes de conducta creados por la buena fe

En consonancia con lo dicho anteriormente, cabe señalar que en virtud del poder jurígeno de la buena fe, esta puede generar para las partes ciertos deberes “secundarios de conductas” paralelos a los deberes principales de prestación⁵⁴, siempre y cuando dichos deberes estén dirigidos a la optimización de la “conducta debida”.

*En términos generales, puede decirse que las obligaciones referidas, expresan conductas diligentes, previsoras, de colaboración, de conservación, de reserva sobre secretos y de comunicación y éstas son a su vez, las mismas conductas implícitamente en todo trato contractual*⁵⁵.

del contrato” (MOSSET ITURRASPE, Jorge - PIEDECASAS, Miguel A.; *Contratos. Aspectos generales*, op. cit., p. 395).

⁵¹ “Aunque se pensara que la buena fe se presente en esas normas en un espectro limitado, nada debilita mi convicción con respecto a que tiene jerarquía de principio general del Derecho y por tanto de fuente del Derecho en los términos del art. 16 del Cód. Civil”. (ALTERINI, Jorge; *La buena fe y los prejuicios ante las adquisiciones a título*, en “Tratado de la Buena fe en el Derecho”, tomo I, op. cit., p. 156).

⁵² Para la mayoría de los doctrinarios –a quienes nos adherimos– los standards jurídicos (y entre ellos el de buena fe) son de aplicación imperativa. Para otros, en cambio, los standards no son imperativos cuando en el negocio sólo afectan intereses particulares (despacho de minoría en las IV Jornadas Bonaerenses de Derecho Civil, Comercial y Procesal suscripto por **Cifuentes, Petrucci, Cobas, Zago, Fernández, Casares, Suárez**).

⁵³ Citado por **Kemelmajer de Carlucci** en: “La buena fe en la ejecución de los contratos”, op. cit., p. 263.

⁵⁴ “...la cooperación, ligada a la conducta de los sujetos, no está reducida al cumplimiento del deber principal de prestación; ella requiere, en variados grados e innumerable tipología, la observancia de otros deberes, secundarios, anexos, colaterales o instrumentales, que encuentran su fuente ya sea en dispositivo legal o en cláusula contractual, o en el principio de la buena fe [...] De este modo, el deber de colaboración está en el núcleo de la conducta debida, sirviendo para posibilitar, mensurar y calificar el cumplimiento”. (MARTINS-COSTA, Judith; op. cit., p. 109).

⁵⁵ GIAVARINO, Magdalena Beatriz; *El deber de buena fe en las relaciones contractuales*, en “Obligaciones y Contratos en los Albores del Siglo XXI”, Dir. Oscar Ameal, Buenos Aires, Abeledo Perrot, 2001, p. 703.

Tal como se verá a continuación, el poder jurígeno de la buena fe puede actuar en la etapa de formación del contrato, en la etapa de celebración, en la de cumplimiento e incluso en la etapa postcontractual⁵⁶.

8. Actuación de la buena fe en la etapa de preparación y celebración del contrato

En algunas ocasiones, y debido generalmente a la complejidad del contrato o bien a la entidad económica del mismo, el negocio jurídico no queda perfeccionado de manera instantánea, sino luego de una serie de actividades mediante las cuales las partes tienden a iniciar, mantener o proseguir los contactos con la otra.

Durante la etapa formativa del contrato, los contratantes manifiestan sus pretensiones, fijan sus objetivos, dirimen los obstáculos, discuten las futuras cláusulas y precisan el contenido del negocio jurídico.

Ahora, es menester apuntar que durante el desarrollo de esta primera fase contractual, los tratantes (si bien aún no son contratantes propiamente dichos, y si bien de una u otra manera están “compitiendo” con la co-tratante) no pueden –o por lo menos no deben– realizar actos tendientes a frustrar las tratativas o dañar a la virtual o futura contraparte⁵⁷.

En esta etapa, las partes deben observar una conducta correcta, la cual encuentra su razón de ser en el principio general de la buena fe, y precisamente, en la buena fe objetiva.

Esta regla permite fundamentar la responsabilidad precontractual, considerada como el deber de reparar los daños causados con culpa o dolo en la formación de un contrato, a raíz de su frustración o por otras causas⁵⁸.

Así, tenemos que la buena fe cumple una función de creación jurídica, en el sentido de establecer deberes de conductas que deben ser efectivizados durante las

⁵⁶ **Lidia María Rosa Garrido Cordobera** indica que: “...la buena fe ilumina toda la vida del contrato, desde la creación de los deberes a cargo de los contratantes, antes del nacimiento del contrato, el momento de la formación o en la que se plasma el consentimiento donde se manifestará con deberes específicos de claridad, coherencia, congruencia, el tiempo de su cumplimiento, donde también deberá prestarse colaboración y aun con posterioridad, donde deberá, por ejemplo, guardar reserva de aquello que le hubiera sido confiado en virtud de la relación negocial”. Ver GARRIDO CORDOBERA; Lidia María Rosa Garrido; *La buena fe como pauta de interpretación de los contratos*, en “Tratado de la Buena Fe en el Derecho”, Tomo I, op. cit., ps. 346 y 347).

⁵⁷ “Si bien del análisis de los documentos resulta evidente que un contrato de compra-venta no tiene virtualidad para obligar a una empresa, al llevar sólo una firma del gerente responsable –en el caso, el estatuto de la SA establecía el uso conjunto de la firma social–, se entiende que una empresa honesta debe considerar esos detalles al realizar transacciones comerciales con sus clientes, a la luz de la buena fe en los contratos” (del voto del doctor Garay). Ac. y Sent. n° 575 del 20/07/2005, en “Adorno Querey, Arsenio c. ACE. S.A”, LLP 2005, noviembre, p. 1295.

⁵⁸ BELLUSCIO, Augusto (Director); Código Civil Comentado, Tomo 5, op. cit., p. 897.

tratativas, las cuáles comienzan desde que los tratantes entran en relación con miras a dar vida a un contrato.

Vale aclarar que no sólo nos referimos a deberes negativos originados en la idea de no dañar, tales como los de reserva, secreto, confiabilidad, de abstención de realizar actos antifuncionales, sino también a cargas positivas, tales como la de colaboración recíproca, la conservación y custodia de los objetos entregados durante las tratativas, la de dar informaciones veraces, etc.

Con respecto al deber de secreto o confiabilidad⁵⁹, es preciso señalar que el mismo *se concreta en la obligación de no divulgar los hechos que han sido conocidos a causa, y no simplemente con ocasión, de las tratativas, y cuya difusión puede ser perjudicial para la contraparte*⁶⁰. Es el caso del abogado que en una consulta inicial recibe informaciones secretas del cliente (situación patrimonial, estado de los negocios, proyectos, etc.), las cuáles, por más que no se llegue a la concreción del contrato de servicios, deben ser mantenidas en secreto por el profesional a los efectos de evitar que su divulgación cause algún tipo de perjuicio.

*El deber de aviso, alude específicamente a la comunicación o noticia relativa a los vicios que puedan afectar el derecho o la cosa que se transmite; tiende a impedir que un sujeto confíe inútilmente en la validez o eficacia de un contrato*⁶¹.

*El deber de informar consiste en la conducta de informar bien y de ser informado sobre el contenido del contrato que será celebrado en el futuro, en especial, sobre las condiciones*⁶².

En síntesis, durante las tratativas, cada tratante tiene el deber de informar sobre las circunstancias ignoradas por la otra y que puedan ser determinantes para influir sobre su decisión de aceptar. Por ejemplo, viola el deber de información quien vende un inmueble edificable, a sabiendas de que en el municipio se encuentra un proyecto de ordenanza por el cual se modificará el destino del inmueble vendido. Así también, el abogado debe informar a su cliente sobre su situación jurídica y procesal, brindándole todas las informaciones referentes a los riesgos de la demanda, de las medidas a ser adoptadas, a los eventuales gastos a ser incurridos, etc.

A su vez, el deber de custodia se refiere a la guarda y conservación de los bienes que uno de los intervinientes en la gestación del contrato ha entregado al otro, sea para su conservación, ensayo o prueba. Este deber de custodia o conservación se

⁵⁹ Urge señalar que el deber de guardar secreto no se agota en la etapa precontractual sino que la misma debe cumplirse en todas las fases del contrato, llegando incluso a actuar durante la etapa postcontractual.

⁶⁰ MOSSET ITURRASPE, Jorge; *Justicia contractual* ...op. cit., p. 142.

⁶¹ MOSSET ITURRASPE, Jorge; *Justicia Contractual* ...op. cit., p. 142.

⁶² DE ALMEIDA VILLACA AZEVEDO, Marcos; op. cit., p. 141.

viola cuando el tratante se comporta con negligencia, imprudencia o impericia en su relación con el objeto recibido y lo daña⁶³.

Entre los deberes propios de la etapa de celebración –o instrumentación del acuerdo– se encuentra el deber de claridad⁶⁴, que significa que los futuros contratantes deben expresarse claramente, empleando expresiones comprensibles, que no puedan inducir a equívocos. Asimismo, dentro de este deber se encuentra la obligación de redactar los documentos conclusivos en forma clara y legible, evitándose todo intento de confundir o de ocultar cláusulas beneficiosas para quien las redacta.

Es conveniente observar aquí que debe establecerse una adecuada relación entre el momento de la documentación y los tratos preliminares, de manera que resultará contraria a la buena fe la conducta de quien, en el momento de redactarse el contrato, exterioriza con perjuicio de la otra parte nuevas pretensiones que, de manera desleal, había omitido durante las conversaciones previas⁶⁵.

Para **Rezzónico**, en el precitado caso, la parte sorprendida no sólo puede negarse a contratar, sino que tiene a su favor una acción de daños por responsabilidad precontractual.

9. La buena fe y la ejecución del contrato

Ante todo, cabe indicar que la ejecución del contrato consiste en la prestación de la actividad necesaria para hacer posible los efectos⁶⁶.

Conforme a lo dispuesto en el artículo 715 del CCP, **las convenciones hechas en los contratos forman para las partes una regla a la cual deben someterse como a la ley misma, y deben ser cumplidas de buena fe⁶⁷**. Significa que una vez establecidas las obligaciones para cada una de las partes, éstas deben sujetarse a los efectos del contrato y ejecutar sus deberes de acuerdo con la buena

⁶³ Cfr. MOSSET ITURRASPE, Jorge; *Justicia contractual...* op. cit., p. 143.

⁶⁴ Desde el punto de vista de la buena fe contractual, la instrumentación del acuerdo es un tramo sumamente delicado, si se tiene en cuenta que ese documento constituirá su prueba y que por ignorancia, descuido, error o mala fe, el contenido del contrato puede diferir de lo verdaderamente acordado, sin que ello sea advertido antes de su firma. (REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, op. cit., p. 526).

⁶⁵ NANNI, Luca; *La buona fede contrattuale*, Padova, Cedam, p. 64.

⁶⁶ MESSINEO, Francesco; *Doctrina General del Contrato*, t. II, trad. R.O. Fontanarrosa, S. Sentis Melendo, M. Volterra, Ed. Jurídicas Europa-América, Buenos Aires, 1986, p. 491.

⁶⁷ “Es conveniente recordar que la buena fe no sólo se aplica en la interpretación del alcance del contrato, sino también a la ejecución de las obligaciones que de él emanan. Ello significa que las partes deben adoptar un comportamiento leal en toda la fase de constitución de las relaciones y deben también comportarse lealmente en el desenvolvimiento de las relaciones jurídicas ya constituidas entre ellos. Este deber de comportarse según buena fe se proyecta a su vez en las dos direcciones en que se diversificaron todas las relaciones jurídicas, derechos y deberes, los derechos deben ejercitarse de buena fe las obligaciones también deben ser cumplidas de buena fe”. (CS, sala Civil y Com, Ac. y Sent. N° 42 del 18/03/09, en: “Silvero Martínez, Lisandro Antonio c. López Salinas, Myriam”, LLP mayo del 2008, p. 423).

fe⁶⁸. Se infiere, entonces, que la buena fe es indispensable en el plano funcional, en la parte dinámica del contrato, debiendo existir una interconexión entre la buena fe y el ejercicio regular de los derechos⁶⁹.

Durante la etapa ejecutiva, cada contratante tiene la misión de satisfacer íntegramente los intereses de la otra, ya que de una u otra manera, el cumplimiento de las obligaciones y la consecuente satisfacción de los fines económicos y sociales de los contratantes es el verdadero fundamento del negocio jurídico⁷⁰.

Es en el periodo de ejecución cuando el campo de aplicación del principio de la buena fe tiende a actuar con mayor dilación⁷¹. Ello es lógico si se tiene en cuenta la mayor extensión que pueden ocupar los comportamientos de las partes en este tramo, en comparación con el dedicado a la formación del contrato⁷².

Cabe aclarar que la buena fe en la ejecución del contrato no sólo debe cumplirse en los contratos de tracto sucesivo o de ejecución continuada o periódica, sino también en los contratos de ejecución instantánea, ya que en este tipo de contratos igualmente es concebible la mala fe, por ejemplo, cuando el vendedor –a sabiendas– transfiere, en el acto de la formación del consentimiento, un objeto con vicios redhibitorios⁷³.

Afirma **Barassi** que la buena fe obliga a los contratantes a tener en cuenta el fin y las razones que en el comercio común determinan la formación de las relaciones obligatorias, y ello al momento de la ejecución del contrato⁷⁴.

La buena fe se podría caracterizar como un criterio de conducta que se funda sobre la fidelidad del vínculo contractual y sobre el compromiso de satisfacer la legítima expectativa de la otra parte: un compromiso en poner todos los recursos propios al servicio del interés de la otra parte en la medida exigida por el tipo de relación obligatoria de que se trate; compromiso en satisfacer íntegramente el interés de la parte acreedora a la prestación⁷⁵.

⁶⁸ Bien dice **Mirabelli**, que quien cumple contrariando la buena fe cumple mal. (MIRABELLI, *Delle obbligación, Dei contratti in generale*, p. 305, citado por REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios..* op. cit. p. 528).

⁶⁹ “...es cierto que el deudor debe cumplir, pero también lo es que el acreedor no puede pedir más que lo que armonice con la equidad y la ‘buena fe’, atendiendo a las circunstancias del caso, a las particularidades de persona, tiempo y lugar y al tipo de negocio jurídico”. (GARRIDO CORDOBERA, Lidia María Rosa; *La “buena fe” como pauta de interpretación en los contratos*, en “Tratado de la Buena Fe en el Derecho”, t. I, op. cit., p. 349).

⁷⁰ DOS SANTOS MELGAREJO, José Ángel; *El principio de la buena fe contractual en el Código Civil Paraguayo*, www.laleyonline.com.py.

⁷¹ Cfr. REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios...*, op. cit., p. 527.

⁷² Ver ROMANO, voz Buena FEDE. *Diritto privato*, “*Enciclopedia del Diritto*”, V-689, n° 7, citado por REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios...* op. cit. p. 528.

⁷³ DOS SANTOS MELGAREJO, José Ángel; op. cit.

⁷⁴ BARASSI, L., *La teoría generale delle obbligazioni*, Milano, 1948, citado por MOSSET ITURRASPE, *Justicia Contractual*, op. cit., p. 148.

⁷⁵ BETTI, Emilio; op. cit., p. 114.

Además, el canon de la corrección impone –a las partes– salvaguardar el interés del otro contratante; aunque sea a través del cumplimiento de las obligaciones accesorias no previstas ni por el reglamento del pacto ni por la normativa del tipo en cuestión⁷⁶.

Desde otro punto de vista, ha de advertirse que la buena fe impone siempre y en todos los casos el deber de preservar la indemnidad de las partes. Ello significa que el citado principio exige que los contratantes eviten la producción de daños que puedan surgir de la ejecución del contrato. Esto es así, puesto que nadie ingresa a una relación contractual admitiendo la posibilidad de ser dañado con motivo de la ejecución del negocio, sino todo lo contrario.

En resumen, ejecutar el contrato de buena fe equivale a decir, desde el punto de vista positivo, que los contratantes deben realizar todos los comportamientos necesarios y conducentes al logro del resultado buscado; aun cuando ellos no fueran expresamente previstos y en la medida, claro está, que no sean francamente extraños al objeto contractual o que agraven la obligación del deudor de manera exagerada. Y, desde el punto de vista negativo, evitar toda conducta que ponga en peligro el objetivo o que lo impida o dificulte. Queda comprendido el deber de evitar todo daño a la persona o bienes del contratante⁷⁷.

Asimismo, vale puntualizar que los obligados no sólo están constreñidos a cumplir las obligaciones expresas establecidas en el contrato, sino también las obligaciones implícitas impuestas por el principio de la buena fe. Ello es así, debido a que la segunda parte del artículo 715 establece: “Ellas (refiriéndose a las convenciones) obligan a lo que esté expresado, y a todas las consecuencias virtualmente comprendidas”.

En razón de lo “virtualmente comprendido”, el principio de la buena fe cumple su rol de “integrar el contrato”. En virtud del precepto mencionado, el Código Civil Paraguayo extiende el abanico de obligaciones que puedan surgir de las convenciones contractuales. *Es decir, el contratante se obliga a más: se obliga a todo lo que se subsume en las consecuencias virtuales de lo pactado*⁷⁸. Tal como lo advierte **Spota**, *el contrato tiene más efecto que lo que aparentemente declaran las partes: éstas pueden declarar “a”, pero el contrato puede tener el efecto “a” + “b”*⁷⁹.

En otras palabras, el contrato no se agota en el acuerdo expreso de las partes, sino que el mismo amplía su contenido, siendo integrado por deberes accesorios

⁷⁶ Cfr. IUDICA, Giovanni; *La buena fe en el cumplimiento del contrato de locación*, en “Tratado de la Buena Fe en el Derecho”, t. II, op. cit., p. 244.

⁷⁷ Cfr. MOSSET ITURRASPE, Jorge; *Justicia Contractual*, op. cit., p. 147.

⁷⁸ SPOTA, Alberto; op. cit., ps. 336 y 337.

⁷⁹ SPOTA, Alberto; op. cit., p. 336.

erigidos del principio general de la buena fe. A través de la función integrativa, la buena fe despliega sus efectos creando deberes que acceden por conexidad a las prestaciones principales establecidas en los contratos.

Ahora bien, es importante advertir que, en la etapa de ejecución, no cualquier obligación puede emanar del principio en cuestión, sino toda aquella que tenga una directa relación con el objeto del contrato y cuyo fin sea el de ayudar al cumplimiento de los intereses de cada parte⁸⁰.

En síntesis, tal como se sostuvo anteriormente, la buena fe –en su vertiente integrativa– tiene la misión de colmar las inevitables lagunas contractuales, en razón de que difícilmente las normas que emerjan de los contratos (ya sean las impuestas por las partes o por la propia ley) puedan prever todas las situaciones posibles. Como ejemplo, se puede citar una obligación que surge de un contrato de locación (por más de que no haya cláusula expresa) con respecto al locador que alquila un departamento a una persona que sólo puede movilizarse en silla de ruedas. En este caso, el locador está obligado a colocar una rampa a la entrada del edificio para que el locatario pueda sobrellevar el desnivel existente entre la vereda y la planta baja. Así también, en el caso en el que el inquilino de una casa de campo sea ciego y necesite tener consigo un perro; el locador debe proporcionar el lugar en que deba guarecerse el animal que sirve fielmente al inquilino, aunque en el contrato no se haya establecido así⁸¹.

10. Deberes impuestos por la buena fe en la etapa de ejecución

Dentro del marco de la ejecución del contrato la buena fe impone ciertos deberes, los cuáles serán sub-clasificados a continuación:

A - Deber de cooperación

Por el deber de cooperación, las partes contratantes deben colaborar durante la ejecución del contrato, no obstruyéndolo ni impidiendo el cumplimiento de la obligación contractual⁸². La cooperación debe estar dirigida a que la relación obligatoria se desarrolle lo más fácilmente posible y del modo más ventajoso para ambas partes.

⁸⁰ Es decir, el principio de la buena fe obliga a los contratantes a realizar todos los comportamientos que sean necesarios y conducentes al logro del resultado buscado por medio de la concreción del contrato. En tal sentido, **Barassi** –citado por **Garrido Cordobera**– dice que la buena fe obliga a los contratantes a tener en cuenta el fin y las razones que determinan la formación de las relaciones obligacionales (GARRIDO CORDOBERA, Lidia María Rosa; op. cit., p. 349).

⁸¹ Ejemplo citado por BETTI, Emilio; op. cit., p. 105.

⁸² DE ALMEIDA VILLAÇA AZEVEDO, Marcos; *Buena fe objetiva y los deberes derivados de ella*, en “Tratado de la Buena Fe en el Derecho”, t. II, op. cit., p. 149.

La colaboración posibilita el cumplimiento porque para que éste sea eficazmente alcanzado, es necesario que los contrayentes actúen no sólo considerando su propio interés sino también teniendo en vista el interés del otro⁸³.

Es lógico que la cooperación no está reducida al cumplimiento del *deber principal de prestación*: ella requiere, en variados grados e innumerable tipología, la observancia de otros deberes, secundarios, anexos, colaterales o instrumentales, que encuentran su fuente ya sea en dispositivo legal o en cláusula contractual o en el principio de la buena fe⁸⁴.

En breve síntesis, las partes deben cooperar para la realización del programa negocial haciendo lo posible para que el resultado buscado por los contrayentes sea alcanzado.

A título de ejemplo, el proveedor de acceso a Internet debe colaborar durante la prestación del servicio, no dificultando la conexión a Internet; no reduciendo la velocidad de conexión, manteniendo la velocidad promedio, considerando la que fue informada en la publicidad o en la oferta.

Igualmente, en la hipótesis de que un contrato de ejecución continuada o diferida sea alcanzado por un hecho sobreviviente que altere el contenido económico de las prestaciones, acarreando la onerosidad excesiva para uno de los contratantes, debe el otro, al contrario de querer beneficiarse de tal situación, colaborar en el sentido de promover la revisión y alteración de las cláusulas y condiciones contractuales que estén causando el desequilibrio. Así, el contratante que insiste en mantener cláusulas y condiciones del contrato, que pasaron a generar onerosidad excesiva al otro contratante, en virtud de la alteración de las circunstancias iniciales, viola el deber de cooperación, contrariando, pues, el principio de la buena fe objetiva⁸⁵.

También incumple el deber en estudio, el proveedor que dificulta el pago del consumidor, constituyéndose atraso y, consecuentemente, dando origen al derecho de aplicar multa contractual.

Lo mismo ocurre con el contratante que retarde la entrega del bien objeto del contrato, o dificulte la comunicación con el otro contratante que lo busque para

⁸³ "...la cooperación es nuclear, pues a través de la relación obligacional 'el interés de una persona es proseguido por medio de la conducta de otra persona' de modo que 'la colaboración entre sujetos de orden obligacional –la colaboración intersubjetiva– es una constante intrínseca de las situaciones'. De este modo, el deber de colaboración está en el núcleo de la conducta debida, sirviendo para posibilitar, mensurar y calificar el cumplimiento" (MARTINS COSTA, Judith; *La buena fe objetiva y el cumplimiento de las obligaciones*, en "Tratado de la Buena Fe en el Derecho", t. II, op. cit., p. 110).

⁸⁴ Cfr. MARTINS COSTA, Judith; op. cit., p. 110.

⁸⁵ DE ALMEIDA VILLAÇA AZEVEDO, Marcos; op. cit., p. 149.

efectuar modificaciones urgentes de condiciones contractuales que estén imposibilitando el cumplimiento de su obligación⁸⁶.

B - Deber de confidencialidad o sigilo

Tal como ya se ha visto precedentemente, otro de los deberes que emanan de la buena fe objetiva es el de confidencialidad, el cual consiste en mantener el sigilo de las informaciones obtenidas en confianza. Lo peculiar de este deber es que el mismo se da en la etapa precontractual, durante la ejecución del contrato e incluso, durante la fase postcontractual; es decir, este deber tiene que ser desarrollado durante todas las etapas del *iter* contractual.

Por ejemplo, en el caso de los abogados, existe el deber de mantener en secreto las informaciones privilegiadas de sus clientes, cuya divulgación pueda ser perjudicial para ellos. Se trata del secreto profesional que solamente puede ser revelado cuando el cliente lo autorice o, no habiendo autorización, cuando fuere necesario para proteger los intereses del propio cliente⁸⁷.

C - Deber de coherencia

Se ha resuelto que una de las consecuencias del deber de obrar y de ejercitar los derechos de buena fe es la exigencia de un comportamiento coherente, según el cual, si una persona dentro de una relación jurídica ha suscitado con su conducta una confianza fundada en una determinada conducta futura, según el sentido objetivamente deducido de la conducta pasada, no debe defraudar la confianza motivada con una actuación incompatible con ella⁸⁸.

D - Deber de prudencia y diligencia

A su vez, el deber de prudencia y diligencia consiste en actuar con cuidado, cautela y responsabilidad, protegiendo a la otra parte durante la eficacia de la relación contractual.

Así, quien asume la obligación de transportar a una persona de un lugar a otro, asume, igualmente, la obligación de transportarla sana y salva; quien vende una entrada para el acceso a un lugar abierto al público, asume la obligación de garantizar la habitabilidad y la seguridad de la construcción en cuestión.

⁸⁶ DE ALMEIDA VILLAÇA AZEVEDO, Marcos; op. cit., p.150

⁸⁷ DE ALMEIDA VILLAÇA AZEVEDO, Marcos; op. cit., p. 147.

⁸⁸ Cám. Nac. Fed. Civ. y Com, sala 1,3-4-97, L.L. 1997-E-811 y D.J. 1997-3-541. citado por KEMELMAJER DE CARLUCCI, Aida; *La buena fe en la ejecución de los contratos*, en "Revista de Derecho Privado y Comunitario – Responsabilidad Contractual II"; Ed. Rubilzal Culzoni, Buenos Aires, 1998, p. 256.

Del mismo modo, el comerciante o la institución financiera que pone a disposición de sus clientes un área para estacionamiento de vehículos, asume el deber de protección, tanto de los bienes de los usuarios como de sus personas.

El establecimiento bancario que pone a la disposición de sus clientes un área para estacionamiento de los vehículos asume el deber, derivado del principio de la buena fe objetiva, de proteger los bienes y la persona del usuario⁸⁹.

E - Deber de cumplir con exactitud

El principio de la correspondencia⁹⁰, también llamado “principio de la identidad” o “principio de la puntualidad”, refleja el “principio de la exactitud de prestar”. Esto quiere decir que le corresponde al *solvens*, efectuar la prestación “punto a punto”, “exactamente”, no solo en el aspecto temporal sino en todos los sentidos⁹¹.

11. La buena fe como fuente de las obligaciones postcontractuales

Hasta el momento hemos visto que la aptitud jurígena de la buena fe actúa tanto durante la etapa precontractual como en el periodo de ejecución. Ahora bien, la función integrativa de la buena fe objetiva no concluye en las citadas etapas. Además, este principio supremo interviene durante el periodo postcontractual, creando obligaciones y deberes accesorios de conducta cuya finalidad es la de evitar que se frustren los objetivos “ya cumplidos” del contrato o, simplemente, impedir que la otra parte sufra algún perjuicio en el periodo subsiguiente a la extinción de los deberes nucleares.

Es necesario recordar que el *periodo postcontractual se inicia al satisfacerse las obligaciones principales del contrato*⁹², es decir, *sólo denota temporalmente a lo que es ulterior al cumplimiento de las obligaciones principales del contrato*⁹³.

En principio, cuando las obligaciones principales se cumplen los contratos se extinguen⁹⁴. Empero, en algunas ocasiones puede ocurrir que a la extinción de las prestaciones primarias subsistan deberes accesorios de conducta.

⁸⁹ DE ALMEIDA VILLAÇA AZEVEDO, Marcos; op. cit., p. 150.

⁹⁰ El principio de correspondencia hace alusión a la proposición según la cual el comportamiento debido debe reproducir, cualitativamente, el modelo abstracto de comportamiento humano dado por el binomio “derecho a prestación – deber de prestar”. Es el sentido dado por **Menezes Cordeiro**.

⁹¹ Cfr. MARTINS COSTA, Judith; op. cit., p. 114.

⁹² LEIVA FERNÁNDEZ, Luis F. P.; *La responsabilidad postcontractual*, La Ley, 2002-D, p. 1337.

⁹³ ALTERINI, Atilio; op. cit. p. 530.

⁹⁴ Pareciera que este hecho tan importante para la vida del contrato determinara la desvinculación total de los contratantes. Sin embargo, no siempre es así. Los criterios derivados de la buena fe ayudan en la determinación de estos deberes que, inobservados, pueden generar responsabilidad postcontractual. (Ver REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos...* op. cit., p. 529).

Efectivamente, la función creativa del principio de la buena fe también influye en la etapa postcontractual⁹⁵. *Aunque no exista previsión expresa, realmente no hay duda en cuanto a la aplicación del principio de la buena fe objetiva en las fases pre y post contractuales, porque ese principio jurídico incide en todas las fases de la relación jurídica contractual*⁹⁶.

Tal como lo sostiene **Antonio Junqueira de Azevedo**: “el contrato es un proceso (una sucesión de ‘tiempos’, como ocurre con el propio negocio jurídico), que va desde la etapa precontractual, pasando a la fase contractual, distribuido en tres etapas menores (conclusión del contrato, eficacia del contrato y ejecución/cumplimiento del contrato), llegando hasta la fase postcontractual, todas subordinadas a la buena fe objetiva”⁹⁷.

En Brasil, **Rogério Ferrez Donnini** sostiene que la cláusula general de la buena fe objetiva del nuevo Código Civil (art. 422) impone un comportamiento honesto, correcto, ético, equilibrado, en las relaciones contractuales, así como en cualquier otra relación jurídica⁹⁸. Asimismo, el citado autor indica que es innegable que la buena fe objetiva representa la base de la responsabilidad postcontractual⁹⁹.

En igual sentido, **Enéas Costa García** alega que la relación obligacional no se agota en los deberes principales de prestación (dar, hacer o no hacer). También existen deberes, fundados en la buena fe, que anteceden y suceden a la fase contractual propiamente dicha¹⁰⁰. Para el mencionado doctrinario, la buena fe

⁹⁵ “En lo que denominan área de ‘post contrato’, o sea, con posterioridad al cumplimiento de las obligaciones principales, la ‘buena fe’ servirá como pauta de interpretación en lo referido a las obligaciones accesorias que subsisten por estar virtualmente comprendidas en ese contrato” (GARRIDO CORDOBERA, Lidia María Rosa; op. cit., p. 348).

⁹⁶ DE ALMEIDA VILLAÇA AZEVEDO, Marcos; op. cit., p. 138.

⁹⁷ AZEVEDO, Antonio Junqueira de; *Responsabilidade pré-contratual no Código de Defesa do Consumidor: Estudo Comparativo com a responsabilidade pré-contratual no Directo Comum*, en “Revista da Faculdade de Direito da Universidade de São Paulo”, vol. 90, 1995, p. 123; En el mismo sentido que el citado autor, **José María Gastaldi** dice: “Sin duda que la buena fe lealtad constituye un deber de las partes que debe manifestarse en todo el desarrollo del iter contractual, así se considera, o sea, abarcando la etapa de celebración y la ejecución y aun la que transcurre con posterioridad a la extinción” (GASTALDI, José María; op. cit. p. 309).

⁹⁸ “...pode-se afirmar que a cláusula geral de boa-fé objetiva do novo Código Civil (art. 422) impõe um comportamento honesto, correto, ético, equilibrado, nas relações contratuais, assim como em qualquer outra relação jurídica” (Ver FERRAZ DONNINI, Rogério; *Responsabilidade Civil Pós-Contratual, No Directo Civil, No Directo do Consumidor, No directo do Trabalho e No Directo Ambiental*, 2ªed., São Paulo, Ed. Saraiva, 2007, p. 115).

⁹⁹ “É innegable que a boa-fé objetiva, prevista expresamente no novo Código Civil (art. 422), representa a base da responsabilidade pós-contratual”. (FERRAZ DONNINI, Rogério; op.cit., p. 109).

¹⁰⁰ “...a relação obrigacional não se esgota nos deveres principiaes de prestação (o dar, fazer ou não fazer). Também existem deveres, fundados na boa-fé, que antecedem e sucedem a fase contratual propiamente dita”. (COSTA GARCIA, Enéas; *Responsabilidade Pré e Pós-Contratual à Luz da boa-fé*, 1ed., São Paulo, Ed. Juarez de Oliveira, 2003, p. 3).

determina la existencia de deberes accesorios de conducta, los cuáles subsisten en la fase postcontractual¹⁰¹.

De lo antedicho se desprende que la importancia del principio de la buena fe en la responsabilidad postcontractual radica en que la misma es la principal fuente de las obligaciones postcontractuales; deberes cuyo incumplimiento dará nacimiento a la *culpa post pactum finitum*.

Como ejemplos de deberes postcontractuales, se pueden nombrar los siguientes:

- La obligación –que surge después de terminada la relación de arrendamiento– que tiene el propietario de permitir a su antiguo arrendatario colocar un rótulo en la puerta del local que ocupaba para anunciar el traslado de sus oficinas¹⁰²;
- El deber de no competir en el mismo rubro y dentro de la misma área de influencia de un fondo de comercio por parte de quien lo transfirió;
- La obligación del vendedor de no trabajar para terceros que exploten negocios similares dentro del área de influencia del bien trasferido;
- El deber de guardar secretos de fabricación;
- La obligación que tiene el ex–empleador de prestar informaciones correctas con respecto al ex–empleado;
- El deber de devolver las herramientas de trabajo que no sean de la propiedad del trabajador;
- La obligación del fabricante de dar aviso público luego de la venta de bienes, si tiene conocimiento de algún hecho que pueda perjudicar al consumidor; etc.

12. Conclusiones

A través del presente trabajo se ha pretendido dar a conocer cómo actúa el principio de la buena fe en los contratos, pudiéndose resumir las ideas expuestas en los siguientes puntos:

¹⁰¹ “A pós-eficácia das obrigações tem seu fundamento na boa-fé. Esta determina a existência dos deveres acessórios de conduta, os quais subsistem na fase pós-contratual”. (COSTA GARCÍA, Enéas; op. cit., p. 72).

¹⁰² En el mismo sentido, **Larenz** – citado por **Rezzónico** – alega que el locatario que concluye de arrendar un lugar para consultorio o negocio tiene derecho, por aplicación de la buena fe, a que se le permita, por un tiempo razonable, dejar un cartel indicando su nueva dirección. Ver nota de pie de página n.º 192, en REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos...* op. cit., p. 530.

- La buena fe tiene un significado dual: la buena fe subjetiva consiste en la impecable conciencia de estar obrando conforme a derecho y la buena fe objetiva es un estándar jurídico que se relaciona con el comportamiento leal y honesto en las transacciones;
- El legislador captó al principio general de buena fe y lo transformó en una “cláusula general”, la cual adquiere la apariencia de una norma abierta que flexibiliza el derecho y permite que los valores y las normas de comportamientos procedentes de la buena fe logren adecuar el derecho a la realidad;
- Entre las principales funciones de la buena fe se encuentran: la interpretativa; la limitativa, la correctiva y la integrativa;
- Mediante su función interpretativa, la buena fe actúa como una herramienta idónea para esclarecer o desentrañar el sentido y alcance del contrato;
- Ante los abusos de derechos, la buena fe actúa limitando y corrigiendo el plexo contractual, tal es así que puede mitigar las obligaciones establecidas en el contrato;
- La buena fe como principio general de contenido ético, moral y social tiene aptitud jurídica para crear obligaciones;
- A través de la creación jurídica, la buena fe amplía las obligaciones contractuales ya existentes y las integra con obligaciones accesorias o secundarias de conducta;
- El poder jurídico de la buena fe puede actuar en la etapa de formación del contrato, en la etapa de celebración, en la de cumplimiento e incluso en la etapa postcontractual;
- En general, las normas de conductas creadas por la buena fe expresan conductas diligentes, previsoras, de colaboración, de conservación, de reserva sobre secretos, de comunicación, etc.; y,
- Los partes contratantes no sólo están constreñidos a cumplir las obligaciones expresas establecidas en el contrato, sino también las obligaciones implícitas impuestas por el principio de la buena fe.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTERINI, Atilio; *Contratos Civiles – Comerciales – de Consumo. Teoría General*, 1ª 1ª reimp., Ed. Abeledo Perrot, Buenos Aires, 1999.
- ARIZA, Ariel; *Interpretación de los contratos*; 1ra. ed., Buenos Aires, Hammurabi, 2005.
- AZEVEDO, Antonio Junqueira de; *Responsabilidade pré-contratual no Código de Defesa do Consumidor: Estudo Comparativo com a responsabilidade pré-contratual no Directo Comum*, en “Revista da Faculdade de Direito da Universidade de São Paulo”, vol. 90, 1995.
- BELLUSCIO, Augusto - Director; *Código Civil Comentado*, Tomo 5, 2da. reimp., Buenos Aires, Astrea, 1994.
- BETTI, Emilio; *Teoría General de las Obligaciones*. Tomo I, Trad. José Luis de los Mozos, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1969.
- COSTA GARCIA, Enéas; *Responsabilidade Pré e Pós-Contratual à Luz da boa-fé*, 1ed., São Paulo, Ed. Juarez de Oliveira, 2003.
- DIEZ PICAZO, Luis; en el prólogo a la obra de FRANZ WIEACKER, *El Principio general de la buena fe*, Trad. José Luis Carro, Madrid, Civitas, 1977.
- DOS SANTOS MELGAREJO, José Ángel; *El principio de la buena fe contractual en el Código Civil Paraguayo*, www.laleyonline.com.py.
- FERRAZ DONNINI, Rogério; *Responsabilidade Civil Pós-Contratual, No Directo Civil, No Directo do Consumidor, No directo do Trabalho e No Directo Ambiental*, 2ºed., São Paulo, Ed. Saraiva, 2007.
- GIAVARINO, Magdalena Beatriz; *El deber de buena fe en las relaciones contractuales*, en “Obligaciones y Contratos en los Albores del Siglo XXI”, Dir. Oscar Ameal, Buenos Aires, Abeledo Perrot, 2001.
- KEMELMAJER DE CARLUCCI, Aida; *La buena fe en la ejecución de los contratos*, en “Revista de Derecho Privado y Comunitario – Responsabilidad Contractual II”; Ed. Rubilzal Culzoni, Buenos Aires, 1998.
- LASARTE, Carlos; *Sobre la integración del contrato: la buena fe en la contratación*, en “Revista de Derecho Privado”. Director D. Manuel Albaladejo, Madrid, 1980.
- LEIVA FERNÁNDEZ, Luis F. P.; *La responsabilidad postcontractual*, La Ley, 2002-D.
- LOPEZ DE ZAVALÍA, Fernando; *Teoría de los contratos Parte General*, t. I, Buenos Aires, 1971.
- LORENZETTI, Ricardo; *Tratado de los contratos – Parte general*, 1ª ed., Ed. Rubilzal-Culzoni, Santa Fe, 2004.
- MESSINEO, Francesco; *Doctrina General del Contrato*, t. II, trad. R.O. Fontanarrosa, S. Sentis Melendo, M. Volterra, Ed. Jurídicas Europa-América, Buenos Aires, 1986.
- MESSINEO, Francesco; *Doctrina General del Contrato*, trad. R.O. Fontanarrosa, S.Sentis Melendo, M. Volterra, Buenos Aires, Ediciones Jurídicas Europa-América, 1996.

- MOLLEDA, José A.; *La presunción de buena fe*, en “Revista de Derecho Privado”, t. XLVI, 1962.
- MORELLO, Augusto M.; *Indemnización del daño contractual*, 3º ed, Buenos Aires, Lexis Nexis, 2003.
- MORENO RODRIGUEZ, José Antonio; *La responsabilidad civil dentro del nuevo escenario internacional*, en “Revista Jurídica LA LEY PARAGUAYA”, septiembre 2008.
- MOSSET ITURRASPE, Jorge – PIEDECASAS, Miguel (Directores); *Código Civil Comentado – Doctrina – Jurisprudencia – Bibliografía. Contratos Parte General Arts. 1137 al 1216*, 1ºed., Santa Fe, Rubilzal Culzoni, 2004.
- MOSSET ITURRASPE, Jorge; *Contratos*, 1ª ed., Ed. Rubilzal Culzoni, Santa Fe, 2003.
- MOSSET ITURRASPE, Jorge; *Justicia Contractual*, Ed. Ediar, Buenos Aires, 1978.
- MOSSET ITURRASPE, Jorge - PIEDECASAS, Miguel A.; *Contratos. Aspectos generales*, 1ª ed., Ed. Rubilzal Culzoni, Santa Fe, 2005.
- NANNI, Luca; *La buona fede contrattuale*, Padova, Cedam.
- Revista Jurídica La ley Argentina; tomo 1996 A.
- Revista Jurídica La ley Paraguaya; noviembre 2005.
- Revista Jurídica La ley Paraguaya; mayo 2006.
- Revista Jurídica La ley Paraguaya, mayo 2008.
- REZZÓNICO, Juan Carlos; *La buena fe como norma abierta para la interpretación de los contratos y límites de la interpretación*, en L.L. 1983-C-280.
- REZZÓNICO, Juan Carlos; *Principios fundamentales de los contratos*, 1ª ed., Buenos Aires, Astrea, 1999.
- RINESSI, Antonio; *Contratos Parte General*. Tomo I, Buenos Aires, Ed. Mave, 1999.
- SAGUES, Néstor Pedro; *Acerca de la “Buena fe” y su problemática en el mundo jurídico-político*, en La Ley-Argentina, 1976 A.
- SANTOS BRIZ, Jaime; *Derecho Civil. Teoría y Práctica, Introducción y Doctrinas Generales*, t.I, Ed. Revista de Derecho Privado, Madrid, 1978.
- SPOTA, Alberto; *Instituciones del derecho civil*, vol. III, Ed, Depalma, Buenos Aires, 1977.
- Tratado de la Buena Fe en el Derecho, Tomo I, Marcos M. Córdoba – Director, 1ra. ed., Buenos Aires, La ley, 2004.
 - ALTERINI, Jorge; *La buena fe y los prejuicios ante las adquisiciones a título*, en *Tratado de la Buena fe en el Derecho*.
 - CASIELLO, Juan José; *La buena fe y la revisión del contrato*.
 - GARRIDO CORDOBERA, Lidia María Rosa; *La buena fe como pauta de interpretación de los contratos*.
 - GASTALDI, José María; *La buena fe en el derecho de los contratos*.

- KLUGER, Viviana; *Una mirada hacia atrás: de Roma a la Codificación, el recorrido histórico de la buena fe.*
 - MOISÁ, Benjamín; *La buena fe en los contratos de adhesión.*
 - NICOLAU, Noemí; *El rol de la buena fe en la moderna concepción del contrato.*
 - TRIGO REPRESAS, Félix A.; *La buena fe y su relación con la responsabilidad civil.*
 - VERNENGO, Roberto J; *Los principios de la buena fe.*
- Tratado de la Buena Fe en el Derecho, Tomo II, Marcos M. Córdoba – Director, 1ra. ed., Buenos Aires, La ley, 2004.
 - ALPA, Guido; *La buena fe integrativa.*
 - DE ALMEIDA VILLAÇA AZEVEDO, Marcos; *Buena fe objetiva y los deberes derivados.*
 - IUDICA, Giovanni; *La buena fe en el cumplimiento del contrato de locación.*
 - MARTINS-COSTA, Judith; *La buena fe objetiva y el cumplimiento de las obligaciones.*